

Colaboradores de ALCANTARA



Eladia
Morillo - Velarde
Santos

Con esta firma están harto familiarizados los lectores de nuestra revista. Escribe versos desde los siete años y a los dieciséis publicó en el periódico «Hoy» de Badajoz su primer poema bajo pseudónimo, en una página para noveles que dirigía Martín Gal.

Pero fué a los dieciocho abriles cuando recibió el espaldarazo poético al entrar en la tertulia de los sábados de Esperanza Segura. Allí conoció a las firmas señeras de la poesía badajocense, Monterrey, Pacheco, Alvarez Lencero y Francisco Rodríguez Pereda. Bajo su padrinazgo publicó en la efímera pero valiosa revista «Gévora», su primera selección de poemas bajo el título de Cristal.

Un año después le ocurrió una de esas efemérides providenciales que cambian el curso de una vida. Entró en relación interoceánica con el destacado poeta uruguayo Hugo Emilio Pedemonte. El asunto terminó en boda y nuestra poetisa se fué a América con su marido, habiendo residido doce años en Montevideo donde le nacieron dos hijas. Durante este tiempo se publicó en la colección «Lírica Hispana» su libro «A orillas del Guadiana».

Al parecer, en la pugna que hemos llamado interoceánica pesó más la Madre Patria, porque Eladia no sólo se repatrió sino que trajo consigo a su marido, hoy, como toda la región sabe, conver-

tido en un extremeño más y colaborador destacado de todas nuestras publicaciones.

Eladia es maestra nacional y ejerce su misión en Azuaga. Ha ganado varios concursos literarios y por dos veces ha estado a punto de alcanzar el prestigioso «Premio Alcaraván». Ya en uno de nuestros números anteriores anunciamos que había quedado finalista de este certamen,

Actualmente prepara un nuevo libro de poemas «Memoria de la tierra», Mientras se publica, nuestros lectores pueden ir saboreando las primicias poéticas de esta autora en la que se juntan el nervio y la sensibilidad en admirable armonía.

DE PERRO

Tiene cara de perro la tristeza
y corazón de perro la ternura.
De perro sin color tiene la dura
piel el tiempo que aulla sin cabeza.

Diente de perro que a morder empieza,
como una espada sin empuñadura.
Hambre de perro tienes en la oscura
cárcel donde la sangre ladra y reza.

Todos tenemos perros acostados
que lamen con el ojo dolorido
la mano amiga que les tiende un hueso.

Todos tenemos perros acosados
que buscan en la esquina del olvido
en una lata de basura, un beso.

Eladia MORILLO-VELARDE

(De «Memorias de la tierra»)